

Documento de referencia para el estudio de la Reunión Conjunta de las Juntas 2014 - Tema 2
“Coherencia de la acción de las Naciones Unidas contra la pobreza y la vulnerabilidad y hacia la resiliencia: reforzar la iniciativa Unidos en la acción a nivel de país para garantizar la coherencia de la acción de las Naciones Unidas”

1) Introducción

Erradicar la pobreza a nivel mundial es un objetivo ético, social, político y económico. Como recientemente ha declarado el Secretario General de las Naciones Unidas, *la erradicación de la pobreza es una condición indispensable del desarrollo sostenible. Esta es una cuestión de elemental justicia y derechos humanos.*¹ El crecimiento sigue siendo fundamental para el desarrollo y la reducción de la pobreza, pero debe perseguirse de maneras inclusivas y sostenibles desde el punto de vista medioambiental que se centren en sacar a los pobres de la pobreza al tiempo que se aumenta la igualdad y se genera una mayor resiliencia individual, comunitaria y de la sociedad.

La pobreza es una preocupación de la política pública y como tal se reconoce generalmente como un problema multidimensional. Durante las últimas décadas, nuevas perspectivas sobre la pobreza han cuestionado el enfoque que se prestaba a los ingresos y el consumo como factores que definen la condición de las personas pobres. La pobreza significa niveles bajos de bienestar, no solamente ingresos bajos, y las medidas que se adopten deben guardar una estrecha relación con las vidas de las personas. Los estudios sobre los problemas de las personas y las comunidades pobres, y de los obstáculos y las oportunidades que existen para mejorar su situación, han facilitado que se entienda la pobreza como el resultado de múltiples privaciones. La pobreza a menudo es consecuencia de o se agrava con la discriminación, la inseguridad, la desigualdad y los riesgos de sufrir desastres y catástrofes medioambientales.² La pobreza durante la infancia es particularmente peligrosa y perjudicial puesto que no disfrutar de los derechos a la educación, una nutrición adecuada, agua y saneamiento, atención sanitaria y protección afecta a las niñas y los niños en el presente, y repercute a nivel personal y social a largo plazo, impidiendo que puedan desarrollar todo su potencial y aprovechar plenamente sus habilidades en su transición hacia la edad adulta.

Con el respaldo de la implementación de dos Decenios para la Erradicación de la Pobreza (1996-2007 y 2008-2017), diversas cumbres y conferencias de las Naciones Unidas produjeron resultados negociados que se centraban en los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales a favor de erradicar la pobreza. Desde el año 2000, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) incluyen varias medidas contra la pobreza que sitúan a las personas en el centro del desarrollo. Se ha logrado un progreso significativo, y es probable que la meta sobre la pobreza del ODM 1 se cumpla a pesar de los reveses sufridos tras múltiples crisis (alimentaria, energética, financiera). El ODM 1 reconoce el estrecho vínculo que existe entre pobreza de ingresos y acceso a los alimentos. No obstante, la reducción de la pobreza no siempre implica reducción del hambre y la desnutrición. El crecimiento

¹ Informe del Secretario General, Una vida digna para todos: acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y promover la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015, julio de 2013

² A pesar de este cambio hacia la adopción de un concepto sobre la pobreza multidimensional, el seguimiento ha seguido fijándose en la cuantificación de los ingresos. A escala mundial, la medida de 1,25 \$/día (PPA) desarrollada y actualizada periódicamente por el Banco Mundial es la que más se utiliza para supervisar el alcance y las tendencias de la pobreza mundial. A escala nacional, la mayoría de gobiernos define el umbral de pobreza según los ingresos del hogar.

puede aumentar los ingresos y reducir el hambre, pero es posible que un crecimiento económico más elevado no llegue a todo el mundo. Es preciso seguir adoptando medidas para abordar las necesidades inmediatas y sustentar el progreso a largo plazo para cumplir la meta del ODM 1 relacionada con el hambre.³ Por otra parte, los logros se concentran en tan sólo unos países, todavía quedan 1.200 millones de personas que sufren pobreza extrema en todo el mundo, y la creciente desigualdad se traduce en que los grupos marginados quedan rezagados incluso en países con un crecimiento general significativo.

El sistema de las Naciones Unidas ha potenciado sus esfuerzos para ayudar a los gobiernos a lograr los ODM a medida que nos acercamos a la fecha límite de 2015, también en torno a la pobreza, y abordar las cuestiones relacionadas de la vulnerabilidad y resiliencia. Este documento indaga cómo una colaboración más coherente entre organismos, inclusive a través de los países piloto del programa de las Naciones Unidas Unidos en la acción y otros que lo adoptaron por iniciativa propia⁴ contribuye a este esfuerzo, además de identificar los retos encontrados.

2) Principales retos y dificultades

Las pruebas derivadas de la evaluación⁵ reflejan que, a través del programa Unidos en la acción, el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo se ha posicionado mejor para aplicar el tipo de soluciones y respuestas de políticas integradas necesarias a fin de abordar los retos del desarrollo multidimensionales e interrelacionados. El sistema de las Naciones Unidas desempeña un papel único a la hora de erradicar la pobreza mediante i) su función operacional de ayudar a los países a fortalecer sus capacidades para alcanzar los ODM como vehículo hacia el crecimiento inclusivo y sostenible, y ii) su capacidad, cuando está bien coordinada, de asistir a los países para tratar cuestiones complejas y transversales, como los esfuerzos de reducción de la pobreza.

Cómo lograr los objetivos de desarrollo nacionales respecto a la reducción de la pobreza a través de una mejor programación conjunta de las Naciones Unidas

Las evaluaciones comunes para el país (ECP) y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) son instrumentos primordiales mediante los cuales los equipos de las Naciones Unidas en los países contribuyen a procesos y estrategias de desarrollo nacionales a favor de la reducción de la pobreza prestando apoyo a los gobiernos, entre otros, con el propósito de alcanzar los ODM y objetivos de desarrollo adicionales. La implementación de estos instrumentos ha incentivado a los equipos de las Naciones Unidas en los países a colaborar mejor en todos los aspectos del ciclo de programación, logrando una mayor coherencia, pertinencia y resultados. El éxito de estas herramientas se determina en gran medida por su capacidad de mejorar el diálogo con el gobierno y otros asociados para identificar cómo las acciones de las Naciones Unidas pueden respaldar los esfuerzos nacionales.

³FAO, FIDA y PMA. 2013. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria. Roma, FAO.

⁴Actualmente, el programa Unidos en la acción incluye 35 países. Para consultar una lista detallada, véase http://www.undg.org/docs/13272/Delivering%20as%20One%20countries_Nov%202013.pdf

⁵ Véase la evaluación independiente de las enseñanzas obtenidas de la iniciativa “Unidos en la Acción”, A/66/859, 26 de junio de 2012.

El enfoque Unidos en la acción y otras iniciativas que abarcan todo el sistema de las Naciones Unidas dan un nuevo impulso a la ayuda a países para que sean capaces de lograr sus objetivos de desarrollo nacionales, incluidos los compromisos relacionados con los ODM y otros objetivos de desarrollo acordados internacionalmente. Si bien el progreso ha sido limitado en algunos ámbitos, y, tal como subraya la evaluación independiente, el centro de atención debería desplazarse cada vez más desde el proceso hacia los resultados, cabe destacar que ciertos cambios complejos del desarrollo como la reducción de la pobreza y la erradicación de la pobreza necesitan décadas para fructificar. El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo es uno de los muchos actores que trabajan en los países afectados y los retos que requieren respuestas adecuadas son múltiples. Entre los logros del enfoque Unidos en la acción se incluye un mayor control nacional, una mejor armonización de las actividades de las Naciones Unidas con las prioridades de desarrollo nacionales, y una reducción de los costos de transacción para los gobiernos de los países donde se desarrolla el programa.

La práctica “Un Programa” de Unidos en la acción se ha convertido en un elemento fundamental de los procedimientos operativos estándar del programa Unidos en la acción y se basa en este concepto para impulsar la agenda de programación conjunta.

Uganda representa un buen ejemplo de país respecto a cómo funcionan eficazmente estos marcos gracias a una mejor distribución de las operaciones en el seno del sistema de las Naciones Unidas. En 2010, el gobierno solicitó al equipo de las Naciones Unidas en el país que se convirtiera en un país de la iniciativa “Unidos en la acción”. En 2011, Uganda tenía siete programas conjuntos de las Naciones Unidas con el propósito de promover la coherencia de las intervenciones en zonas de alta pobreza y vulnerabilidad, centrandose en los ámbitos de población, consolidación de la paz, recuperación temprana, VIH/SIDA, género, mutilación genital femenina y violencia de género. Recientemente, en un esfuerzo por armonizar el siguiente Plan Nacional de Desarrollo (NDP, por sus siglas en inglés), el equipo de las Naciones Unidas en el país respondió a la solicitud del gobierno de ampliar el período del MANUD hasta el año 2015 para conciliar los próximos procesos de planificación del NDP y el MANUD, profundizando en el progreso conseguido con la experiencia Unidos en la acción y mejorando la rendición de cuentas de la acción conjunta de las Naciones Unidas.

Importancia de los enfoques multidimensionales e integrados para la reducción de la pobreza

La eliminación de la pobreza sólo puede alcanzarse a través de un enfoque multidimensional e integrado que combine programas y proyectos destinados a las personas que viven en la pobreza o en riesgo de sufrir pobreza (“casi pobres”) con políticas y estrategias que cubran las necesidades básicas de todas y todos, fortalezcan sus capacidades productivas y les empoderen para participar en la toma de decisiones sobre políticas que les afectan. Estos esfuerzos deben garantizar el acceso de todas las personas a alimentos nutritivos y asequibles, recursos productivos, oportunidades y servicios públicos, además de mejorar la protección social y disminuir la vulnerabilidad.

Con el apoyo de los equipos de las Naciones Unidas en los países, muchos gobiernos han integrado el marco de los ODM en sus políticas de planificación, presupuestarias y sectoriales, inclusive a través de la adaptación de metas internacionales. Gracias al enfoque del GNUD a favor de la celebración de los ODM, el sistema de las Naciones Unidas está prestando apoyo a los países para identificar soluciones integradas —que incluyen medidas intersectoriales, innovadoras y sostenibles— con funciones y responsabilidades claramente definidas para los distintos asociados a

la hora de respaldar a los gobiernos en la aceleración de la prestación de servicios relacionados con los ODM. En más de 50 países, los equipos de las Naciones Unidas en los países están reuniendo entre todos una gran experiencia, y muy diversa, para promover este esfuerzo. De entre los países más vulnerables del **Sahel**, por ejemplo, la implementación conjunta de las Naciones Unidas respecto a planes de aceleración demuestra que hay maneras efectivas y prácticas en las que los esfuerzos humanitarios pueden funcionar con intervenciones de desarrollo para obtener logros sostenidos en la reducción del hambre y la pobreza.

Promoción del crecimiento inclusivo

Los ODM se diseñaron no únicamente para erradicar la pobreza sino también para mantener los principios de dignidad humana, igualdad y equidad. Un requisito previo para el logro de estos objetivos radica en que los beneficios no pueden recaer permanentemente y de forma desproporcionada en un grupo o pocos grupos de la sociedad. El crecimiento inclusivo, si bien precisa de la reducción de la pobreza, es un concepto más amplio que se centra en reducir las desigualdades y las distintas formas de discriminación, incluida la exclusión generalizada y el acceso desigual a los servicios fundamentales de atención sanitaria, también la salud sexual y reproductiva, y a la educación, más allá del nivel primario, para mujeres y niñas, personas con discapacidades, regiones y países y grupos de minorías étnicas o lingüísticas. El pleno respeto por los derechos humanos es crucial para el crecimiento inclusivo. El acceso desigual a bienes y servicios esenciales tiene implicaciones para la capacidad de las personas de encontrar empleo y sortear la pobreza, por lo que, en consecuencia, a menudo refleja y, de hecho, aumenta las desigualdades.

Las Naciones Unidas participan en la promoción de modelos de crecimiento inclusivo, es decir, modelos que generan trabajos decentes, ofrecen oportunidades a todos los segmentos de la sociedad, especialmente a los grupos socialmente excluidos, y distribuyen los ingresos y las ganancias no relacionadas con los ingresos procedentes de la prosperidad de manera más equitativa en toda la sociedad. En **Albania**, el sistema de las Naciones Unidas reunió la experiencia de diversos organismos para aplicar una serie de intervenciones multisectoriales en cuatro de las doce regiones de Albania, contribuyendo directamente al Plan de Acción Nacional del Gobierno para el Decenio de la Inclusión Romaní 2005-2015. La comunidad romaní en Albania sufre una marginación extrema: el 80 por ciento de sus integrantes vive por debajo del umbral de la pobreza, más de la mitad de niñas y niños por debajo de los 15 años de edad son analfabetos, y la esperanza de vida se sitúa 10 años por detrás de la media nacional. Desde 2012, diversas actividades de programas se han ampliado de cuatro a siete regiones, para garantizar que cada vez más romaníes puedan buscar trabajo y servicios y expresarse para asegurar su inclusión.

Fomentar la resiliencia: cómo abordar las vulnerabilidades y los riesgos estructurales y basados en amenazas

Los esfuerzos por acelerar los logros de los ODM y el progreso hacia estas metas pueden verse frustrados como consecuencia de tensiones y crisis adversas derivadas de distintas causas como conflictos, desastres naturales, riesgos climáticos y colapsos económicos y financieros. Por ello, incluso aunque exista una necesidad de acelerar el progreso hacia los logros de los ODM, igual de importante es asegurar que el progreso ya conseguido se sostenga y contrarreste el riesgo de sufrir retrocesos.

Fomentar la resiliencia requiere analizar las causas subyacentes de la vulnerabilidad, principalmente la inseguridad alimentaria, las tensiones y la degradación medioambiental como problemas que se solapan perpetuando y agudizando las crisis alimentarias, la pobreza y la miseria. Es crucial el compromiso a largo plazo para incorporar la seguridad alimentaria y la nutrición en políticas y programas públicos, incluida la integración de redes de seguridad social. Asimismo, es fundamental ampliar los programas para garantizar que se incluye a las personas más vulnerables, y que los logros relacionados con la resiliencia no se pierden en períodos de emergencia. Una mayor resiliencia conlleva la capacidad de resistir ante las tensiones. Según lo expuesto, sostener el progreso de los ODM y reducir los riesgos y las vulnerabilidades de la resiliencia humana son esfuerzos sinérgicos.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental a la hora de prestar ayuda a los países para que desarrollen capacidades a nivel individual, comunitario y de sociedad que sirvan para prevenir, mitigar, adaptarse y abordar las vulnerabilidades y los riesgos estructurales y basados en amenazas. Por ejemplo, en **Uruguay**, las Naciones Unidas tratan el punto de conexión entre pobreza, vulnerabilidad y medio ambiente ayudando al gobierno a aumentar la eficiencia de las políticas públicas mediante la incorporación de preocupaciones medioambientales en la planificación del desarrollo y las estrategias, los presupuestos y los planes sectoriales relacionados con la reducción de la pobreza. Al centrarse en los vínculos pobreza-medio ambiente en los ámbitos del reciclaje no estructurado de residuos, la gestión, la exposición a productos tóxicos, y los grupos de población marginales, el apoyo de las Naciones Unidas contribuyó a crear sinergias para la inclusión del género y consideraciones poblacionales.

Las transferencias directas de efectivo pueden ayudar de manera objetiva a reducir la vulnerabilidad de los grupos que sufren pobreza extrema o bien redistribuir sus ingresos. Estos grupos no tienen posibilidades de trabajar debido a una discapacidad, a la edad, a enfermedades o a una alta tasa de personas a su cargo. Con el apoyo de las Naciones Unidas, **Malawi** introdujo en 2006 una iniciativa piloto destinada a los hogares que sufren pobreza extrema y viven con menos de 0,10 \$ al día con el objetivo de reducir la pobreza y el hambre entre las familias más vulnerables. Los resultados de esta iniciativa piloto y el apoyo subsiguiente han proporcionado datos que demuestran que las transferencias de efectivo son un instrumento efectivo de desarrollo. Asimismo, han contribuido a la movilización de recursos para ampliar el programa nacional.

Retos

La evaluación independiente del programa Unidos en la acción, identificó diversos retos que persisten a varios niveles, entre ellos: i) la necesidad de reducir aún más los procesos paralelos, simplificando y disminuyendo los costos de transacción de los programas; ii) mejorar el seguimiento y la evaluación, especialmente de los resultados conjuntos; iii) armonizar y optimizar la presentación de informes; iv) implementar el principio de rendición de cuentas mutua, incluidos mejores incentivos para las contribuciones a resultados que abarcan todo el sistema; v) asegurar la capacidad de las y los Coordinadores Residentes y de los equipos de las Naciones Unidas en el país para que su papel de liderazgo sea el apropiado; vi) optimizar los procedimientos de gobernanza para reducir la duplicidad y los costos de transacción; y vii) aumentar la eficiencia mediante una mayor simplificación y armonización de las prácticas institucionales.

Hasta cierto punto, estos retos también se han observado en cuestiones relacionadas con la implementación del apoyo conjunto a la reducción de la pobreza sobre el terreno. Un ejemplo que

vincula la reducción de los costos de transacción de los programas y la mejora del seguimiento y la evaluación de los resultados conjuntos de las Naciones Unidas es la integración de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), el marco de los ODM, así como instrumentos de programación comunes de las Naciones Unidas. Los DELP se elaboran para tratar de compaginar las acciones públicas nacionales con el apoyo de los donantes y los resultados de desarrollo necesarios para el logro de los ODM. En la última década se ha progresado mucho en el ámbito de análisis de la pobreza —incluidas diversas generaciones de DELP y DELP basados en los ODM— utilizando este marco como oportunidad para crear un nuevo acercamiento al desarrollo basado en estrategias de crecimiento favorables a los pobres. Se ha considerado que la falta de coordinación entre instrumentos de las Naciones Unidas y DELP ha socavado el mayor activo que tiene el sistema de las Naciones Unidas, es decir, la complementariedad entre sus organismos.

Uno de los principales retos del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo es presentar la resiliencia y la reducción del riesgo como una parte esencial de sus esfuerzos para afianzar y sostener el progreso en todos los contextos de desarrollo, en lugar de únicamente en aquellos países en los que condiciones de crisis repentinas o recurrentes fuerzan una orientación hacia el riesgo y la vulnerabilidad. Para garantizar resultados sostenibles respecto a la pobreza, se deben asegurar vías a favor del desarrollo sostenible e inclusivo para fomentar la resiliencia ante diversas tensiones, y promover los cambios en gobernanza que constituyen los cimientos para crear sociedades más equitativas. Reunir todos estos objetivos significa que los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas a favor de la reducción de la pobreza deben apoyar intervenciones que:

- Mantengan el crecimiento y reduzcan las emisiones para la economía en su conjunto, al tiempo que promueven la creación de puestos de trabajo y otras oportunidades económicas en sectores que principalmente dan empleo a personas pobres;
- Generen cantidades adecuadas de ingresos públicos para permitir la inversión en bienes y servicios de calidad y asegurar el acceso equitativo de las personas pobres al agua, el saneamiento, alimentos seguros, asequibles y nutritivos, energía, refugios, además de la salud, incluida la salud sexual y reproductiva, y la educación más allá del nivel primario;
- Conserven la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas, al tiempo que tratan de mantener de maneras sostenibles los modos de vida de las personas pobres que dependen de ellos;
- Mejoren la eficiencia energética y de recursos en la economía, inclusive a través del acceso equitativo a la energía por parte de las personas pobres y la promoción de su uso eficiente;
- Aborden las vulnerabilidades estructurales y basadas en amenazas generando resiliencia ante todo tipo de riesgo específico del contexto, mediante la creación de capacidades para la adaptación a nivel individual, comunitario y de sociedad.

La evaluación independiente del programa Unidos en la acción reconocía que si bien garantizan una mejor armonización con los sistemas de los países receptores, los nuevos enfoques de planificación, presupuestación y presentación de informes a la administración frecuentemente han planteado problemas a nivel institucional, donde la eficiencia se suele lograr mediante la normalización”. Con esto en mente, y aprovechando la experiencia del programa Unidos en la acción y el propósito estratégico de los procedimientos operativos estándar, el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM) ha finalizado recientemente el Plan de Acción de la Sede para abordar cambios a nivel institucional que ayudarán a los equipos de las Naciones Unidas en el país a maximizar el aumento de la eficiencia del programa Unidos en la acción según los procedimientos operativos estándar.

La diversidad de enfoques respecto a la coherencia a nivel de país es considerable, tanto en países del programa Unidos en la acción como en países que no pertenecen a él. Para respaldar la flexibilidad y los principios voluntarios del programa Unidos en la acción, se han elaborado procedimientos operativos estándar con la intención de que se puedan aplicar más allá de los países del programa, en el caso en el que los equipos de las Naciones Unidas en el país creen que integrar algunos elementos de estos procedimientos pueda tener un valor añadido. Sin embargo, para poder cuantificar el impacto del programa Unidos en la acción a través de un marco de seguimiento y evaluación adecuado, es probable que se precise una plataforma apropiada de evaluación comparativa, incluida una definición de principios mínimos para el programa Unidos en la acción. Esto también requerirá un mejor diálogo con los países del programa para entender el impacto y las implicaciones del enfoque Unidos en la acción.

3) Lecciones aprendidas

La colaboración de las Naciones Unidas aporta valor y coherencia a la acción del sistema de las Naciones Unidas a favor de la erradicación de la pobreza

En diversos países del programa Unidos en la acción, las valoraciones concluyen que la acción conjunta de las Naciones Unidas transforma la manera en que las Naciones Unidas operan en esos países. Al centrarse en la función normativa de las Naciones Unidas y su capacidad de convocatoria, intercambio de conocimiento y aprovechamiento de una amplia gama de competencias y recursos de todo el sistema de las Naciones Unidas, garantiza que se aporte mayor valor a los resultados de desarrollo socioeconómicos. Llevar a cabo una acción coordinada asegura que las Naciones Unidas están preparadas para cumplir con la agenda de los ODM y aprovechar los distintos activos de cada uno de sus organismos. Es más, los equipos de las Naciones Unidas en el país deben utilizar su papel de mediadores para fortalecer la calidad del diálogo sobre políticas en la planificación y la programación relacionada con sectores para DELP y estrategias de desarrollo nacionales. Existe una gran probabilidad de que estos enfoques sean eficaces cuando se reconoce y se fomenta la diversidad de mandatos de las entidades de las Naciones Unidas, facilitando la complementariedad a la hora de abordar los retos relacionados con la pobreza desde distintos ángulos al tiempo que se intenta evitar la duplicidad y se promueven los enfoques participativos.

El marco de los ODM ha generado implicación a favor de los esfuerzos de reducción de la pobreza, pero es fundamental contar con una apropiación firme para mantener los resultados

La experiencia obtenida con los ODM nos muestra que los objetivos pueden ser un medio muy útil para movilizar la acción común. Los ODM cuentan con la implicación sustancial de todas las partes interesadas, pese a que el principal instrumento para la coordinación de donantes y los flujos de recursos internacionales tradicionalmente ha sido el programa de DELP. El reto con el que se encuentra el sistema de las Naciones Unidas es trabajar de manera efectiva con asociados para el desarrollo a fin de obtener los recursos necesarios para el desarrollo y utilizarlos en la práctica. Los equipos de las Naciones Unidas en el país, también en países del programa Unidos en la acción, han aprendido que la apropiación nacional y local de los ODM y las políticas bien gestionadas, junto con el apoyo coherente de asociados a todos los niveles, han facilitado el progreso hacia el logro de los ODM. Las políticas que fomentan el crecimiento económico inclusivo y robusto, acompañado de medidas para mejorar el acceso de las personas pobres y excluidas a servicios básicos de calidad,

han producido avances en muchos países, especialmente en relación con el Objetivo 1 de erradicar la pobreza extrema y el hambre.

4) Conclusión

La diversidad de mandatos de las entidades de las Naciones Unidas ha permitido la complementariedad a la hora de abordar los retos relacionados con la pobreza desde distintos ángulos al tiempo que se intenta evitar la duplicidad y se promueven enfoques participativos. Mediante instrumentos de programación conjunta y enfoques comunes, el sistema de las Naciones Unidas se ha convertido en un socio más efectivo para los gobiernos cuando se trata de responder mejor a retos relacionados con la pobreza. La programación conjunta de las Naciones Unidas ha incentivado que los equipos de las Naciones Unidas en el país respalden la armonización del ciclo de programación con objetivos nacionales para el desarrollo destinados a reducir la pobreza. Asimismo, se ha observado que los enfoques integrados para solucionar los retos relacionados con la pobreza se benefician del apoyo conjunto de las Naciones Unidas, junto con el respaldo de modelos de crecimiento inclusivos. No obstante, es preciso acometer las vulnerabilidades y los riesgos sistémicos para mantener el progreso de los ODM en relación con la pobreza y la sostenibilidad medioambiental.

En septiembre de 2013, en un evento especial de los ODM, los Estados Miembros fueron decisivos a la hora de diseñar el camino que debía seguir la agenda para el desarrollo posterior a 2015. Ellos fueron quienes promovieron una agenda sólida, inclusiva y centrada en las personas, que aprovechara los logros obtenidos por los ODM. Este marco para el desarrollo debe hacer hincapié en el imperativo fundamental de la erradicación de la pobreza y la necesidad de integrar las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Si las Naciones Unidas colaboran con asociados para el desarrollo, implementan instrumentos de programación efectivos y amplían las alianzas pueden apoyar este proceso en los próximos años.

Gracias a la experiencia de los países piloto del programa Unidos en la acción y otros que lo adoptaron por iniciativa propia, el GNUD ha elaborado un paquete integrado de apoyo que ofrece orientación a los países sobre cómo implementar cada uno de los elementos de los procedimientos operativos estándar, y cómo estos se interrelacionan con los pilares de Unidos en la acción.

A medida que las entidades aprenden de las diversas experiencias y siguen avanzando, surgen preguntas que merecen consideración. Estas incluyen:

- 1) Teniendo en cuenta los mandatos de las seis entidades y los instrumentos conjuntos para obtener una acción coherente de las Naciones Unidas descritos en el presente estudio, ¿cómo pueden las entidades respaldar adicionalmente la mejora de la programación conjunta de las Naciones Unidas a favor de la erradicación de la pobreza? ¿En qué áreas deberían las Naciones Unidas aumentar su apoyo o cambiar el papel que desempeñan?
- 2) Las Naciones Unidas y el Banco Mundial extraen conclusiones similares de sus análisis de las tendencias de pobreza mundiales. Se observa potencial para el crecimiento y el desarrollo, pero también el aumento de riesgos de distinta naturaleza que entrañan peligros considerables. Coincidimos en la visión compartida de que es posible eliminar la pobreza extrema en una generación, y que esto puede conseguirse de maneras sostenibles. En este contexto, ¿cómo pueden trabajar las Naciones Unidas con asociados tales como el Banco Mundial para garantizar

mayor acceso al conocimiento, un mejor asesoramiento sobre las opciones de desarrollo, y una mayor eficiencia y agilidad en las operaciones de los Estados Miembros?

- 3) ¿Cómo pueden las Naciones Unidas fortalecer sus mecanismos de coordinación de manera que el apoyo que prestan a los esfuerzos de reducción de la pobreza sea más participativo al tiempo que tienen en cuenta los esfuerzos en curso en el marco de la RCAP?
- 4) ¿Cómo pueden las Naciones Unidas facilitar la cooperación técnica y el intercambio de información para divulgar el uso de mejores prácticas y aprovechar el conocimiento disponible a favor de la reducción de la pobreza?
- 5) En la RCAP, los Estados Miembros han otorgado la mayor prioridad a la erradicación de la pobreza y el hambre. ¿Cómo pueden los Estados Miembros contribuir más a desentrañar la RCAP y respaldar el programa de coherencia para lograr un mayor progreso en la erradicación de la pobreza y el hambre?
- 6) ¿Cuál es la visión de Unidos en la acción para el futuro, y cómo aseguramos un equilibrio apropiado entre flexibilidad de enfoques, demostración de resultados y el riesgo potencial de sobrecargar a los equipos de las Naciones Unidas en el país con requisitos?